

30 cts.

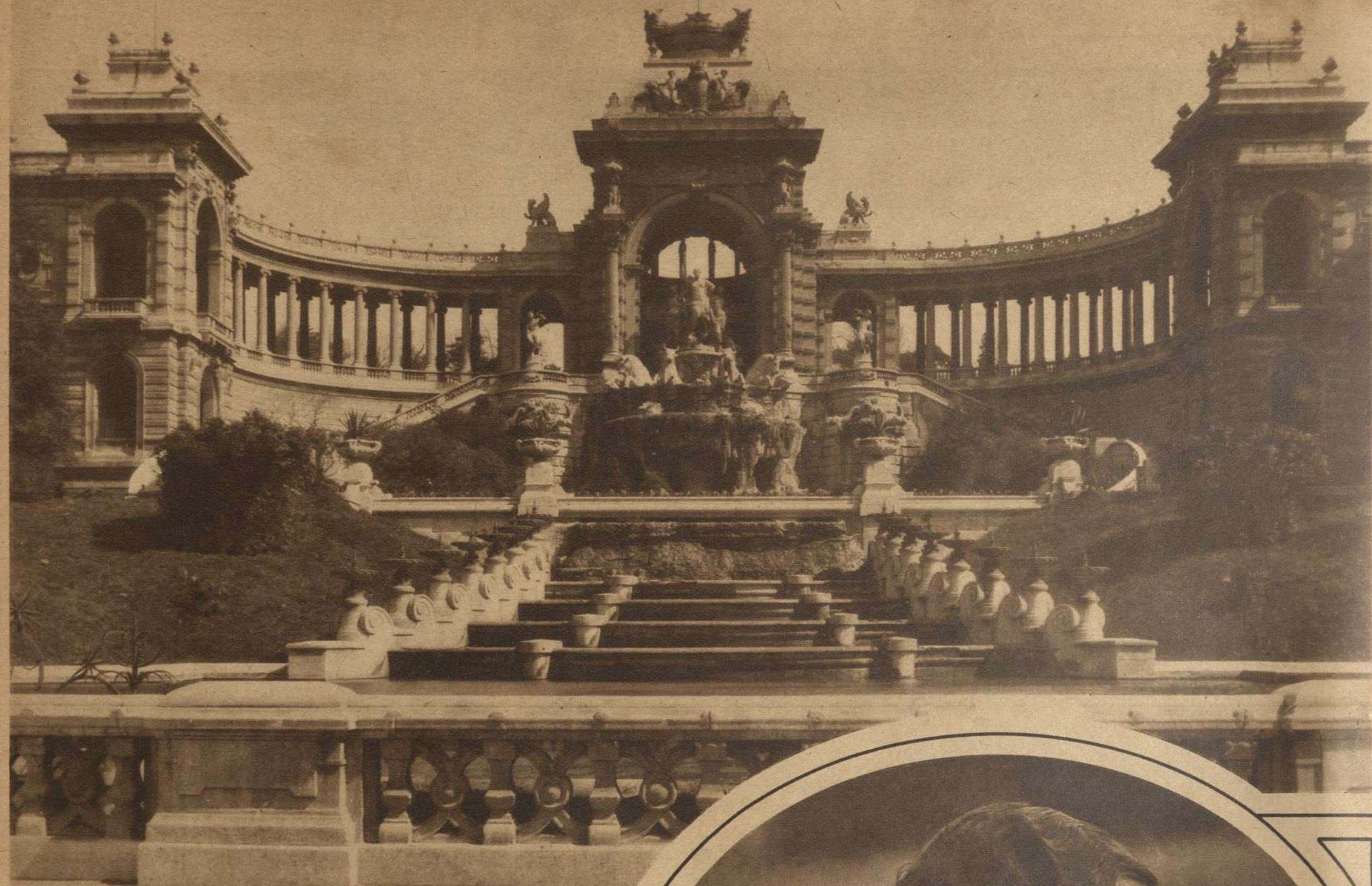
SEMANA GRAFICA

Nº 85

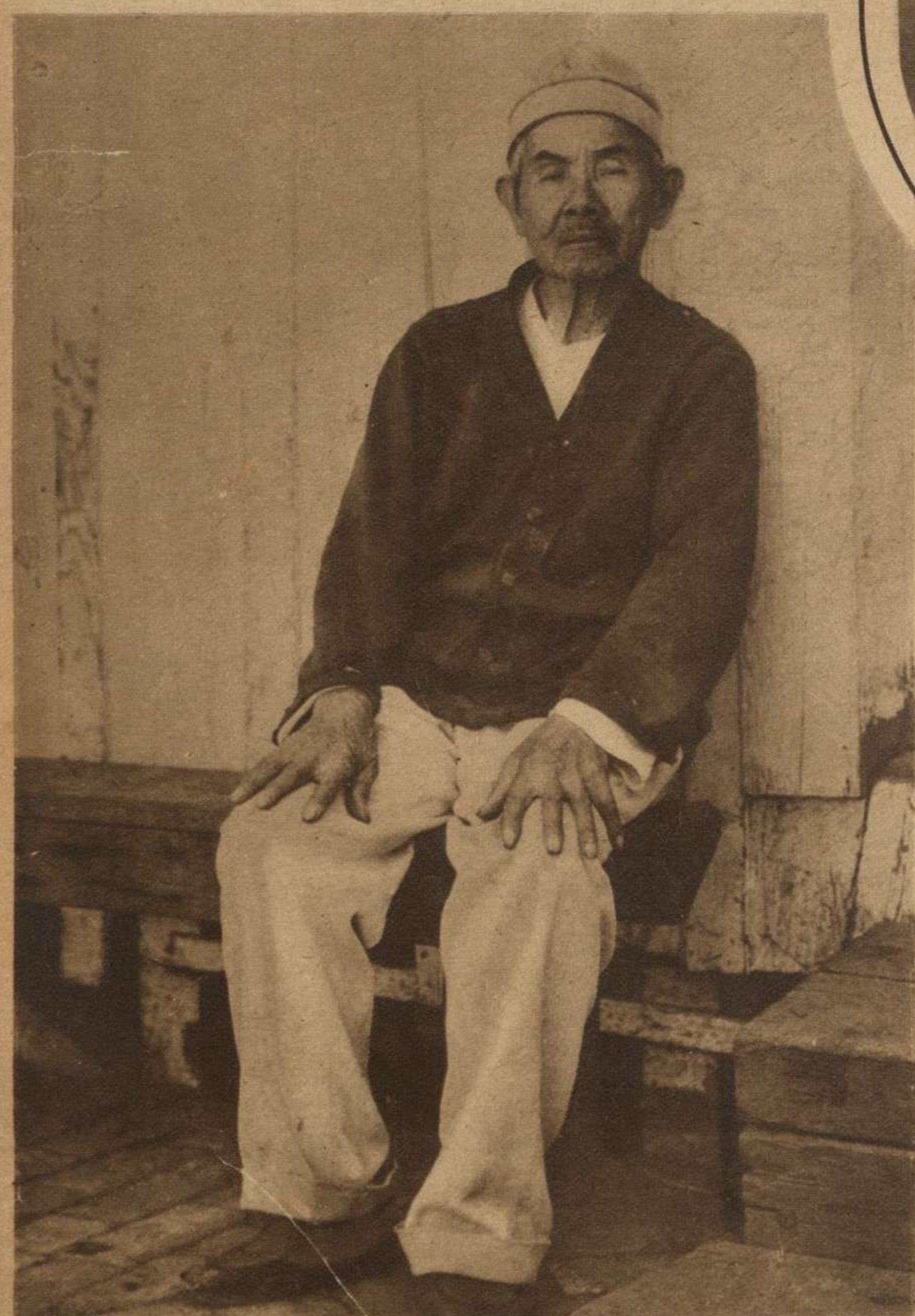


FUEGO EN LA CUMBRE

Dorada por el reflejo de la hoguera, la virgen guerrera parece elevar sus preces al Gran Espíritu de su raza en un gesto de sencilla exaltación.



UN BELLO EJEMPLO DE ARQUITECTURA.—En Marsella, que rivaliza con París en algunas cosas, se yergue este magistral edificio, el palacio de Longchamps que causa la admiración de los turistas.



PEDRO YECASSA, cuenta con la friolera de 115 años de edad, pues nació en el Perú en 1817. Tiene dos hijos, de 70 y 80 años respectivamente. Atribuye su longevidad a que toma mucho té y se levanta a las

4 de la mañana.



ESTOS RATONCILLOS domesticados son muy populares en las Universidades Norteamericanas. Vemos aquí a una colegiala con sus favoritos.



LA MANERA DE PONER DE LAS CULEBRAS ha sido para muchos un objeto de especulación. He aquí revelado el misterio, con una cobra del Jardín Zoológico de Viena.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Lic. Gerardo Gallegos, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) ENERO 14 DE 1933.

Nº 85



FOTO SANTOS—Guayaquil.

MARIA ELVIRA ARRARTE GRANDA

Ilusión en flor... y flor de una ilusión. Gracias adorables y sugestivos encantos son los dones que prodigaron Hadas Madrinas a este primoroso bibelot de mejillas de rosa y porcelana.

PAGINA EDITORIAL

LA DESCOMPOSICION DEL ORGANISMO SOCIAL

Cuando los gobiernos republicanos, democráticos e individualistas refrenan con mano de hierro—en régimen fascista dictatorial—las agitaciones políticas de las masas lanzadas por fuerzas internas hacia los trastornos revolucionarios olvidan que la causa primera de este como esquebrarse del orden constituido—en el terreno de las realidades—está en la propia descomposición interna de los regímenes democráticos.

Se dijera que los tiempos nuevos que vislumbra la humanidad se anuncian por la aparición, en la superficie de las clases y organismos políticos dirigentes de la injusticia, de la debilidad y de una clamorosa inmoralidad en los procedimientos.

Estos brotes malsanos que sintomatizan toda una época—la que a nosotros nos ha tocado vivir—se revelan en nuestro ambiente de país pequeño y sin grandes recursos económicos, con caracteres de repulsiva rapacidad en todos los órganos de la administración, agudizándose de tal modo el fenómeno que pasa de los límites de la "finanza" en la que el procedimiento quedaba encuadrado perfectamente dentro de la legalidad, y se convierte en el vulgar delito del estafador que falsifica cheques y firmas, perdido hasta ese último reducto de la vergüenza que salva, por lo menos, las apariencias.

Diariamente informa la prensa local de las inmoralidades cometidas por quienes, colocados en altos puestos de la administración fiscal o municipal, aprovechan de su posición, para medrar sin escrúpulo y con descaro, a costa de los dineros públicos; dineros que, en los angustiosos tiempos que vivimos, es el sudor y la sangre del pueblo laborioso.

Desde las inmoralidades descubiertas en el Ayuntamiento a las falsificaciones de vales por transportes de la Rural y al enorme peculado de los cientos de miles que, hasta el momento, aparece en los gastos de la revolución de octubre.

La consecuencia inevitable en el espíritu de las masas es la desconfianza en los hombres que en alguna forma tiene a su cargo y responsabilidad los destinos del país, y la desconfianza en los mismos regímenes democráticos, individualistas que incuban así la prosperidad— a base de fraude—para unos pocos privilegiados, y la penuria para las moyas populares.

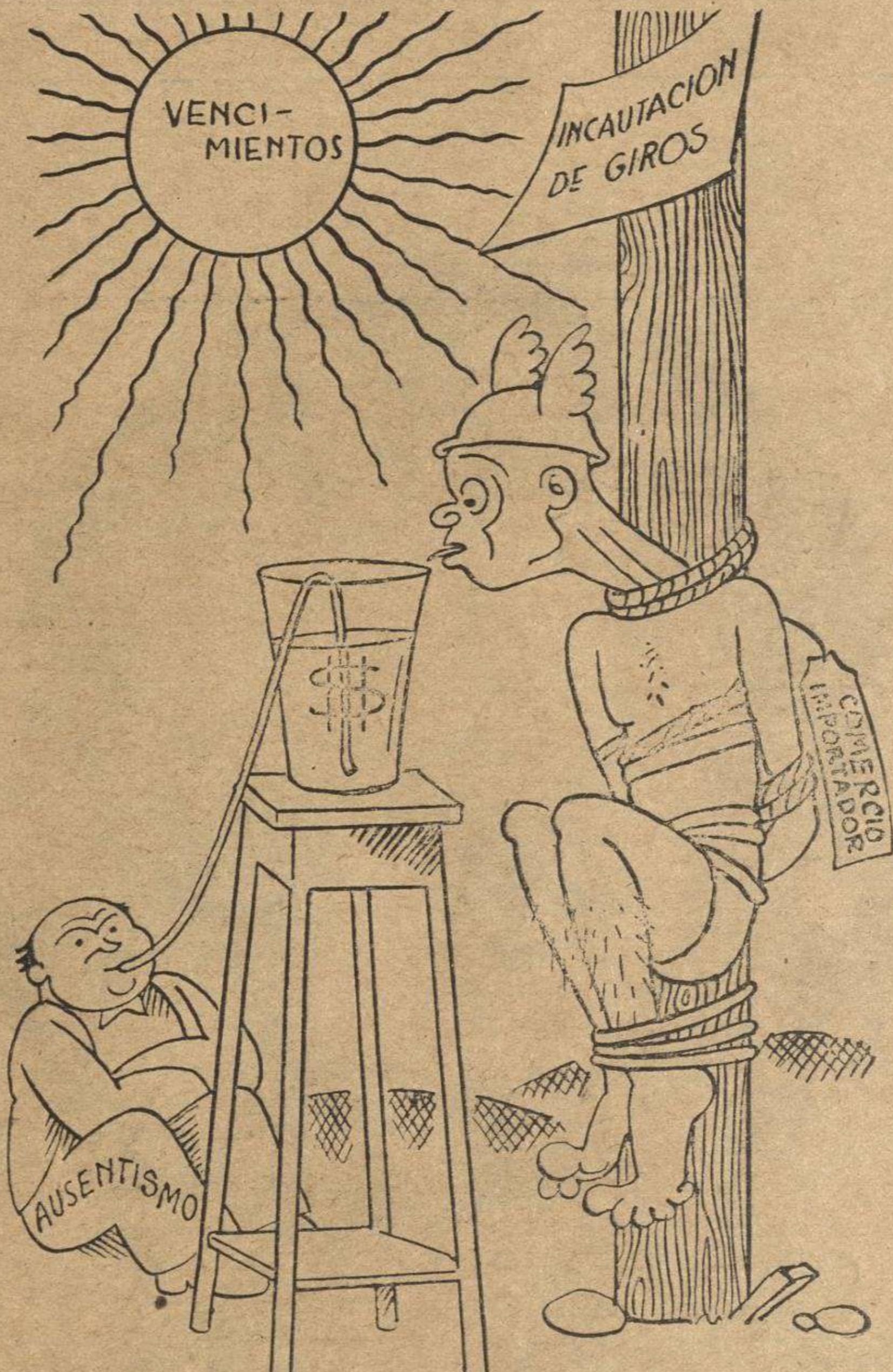
Son estas florescencias de inmoralidad en las clases dirigentes las que dan positiva fuerza a las ideologías revolucionarias, porque llevan a las masas la convicción de que solamente un profundo cambio de la estructura social, puede salvar a los pueblos de las calamidades económicas que hoy los afligen.

No será la represión violenta lo que impedirá el avance de doctrinas social-económicas calificadas como disolventes de la civilización del siglo, mientras la debilidad, la injusticia y, sobre todo, la descomposición moral de los actuales regímenes, sean el más poderoso acicate para que ahonde y se propague en la conciencia popular tales doctrinas revolucionarias.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

LOS MARTIRES DEL DIA



Tántalo y otro que no es tonto...

NOTAS Y APUNTES DE LA SEMANA

ACTIVIDADES EN LA DIPLOMACIA

Las primeras manifestaciones de actividad política de nuestro Gobierno que inició sus labores con el año de 1933, han ido en el terreno de la diplomacia respondiendo, naturalmente, a la complejidad del momento internacional, todo él enmascarado de amenazas bélicas en la hoy amazónica donde el Ecuador tiene vitales intereses que atender.

• Escuadrillas de aviones de guerra, millares de fusiles y ametralladoras pasan por nuestro puerto en tránsito para las repúblicas vecinas empeñadas en solucionar sus cuestiones por la guerra.

Sin embargo de que unos y otros esperan con el triunfo, de sus armas, asegurar para sí, respectivamente, la posición de aquella "Leticia" casquivana y veleidosa, nosotros creemos que el arma de una hábil diplomacia es lo que en definitiva, ratifica el triunfo de las armas o su nulidad, las deja sin efecto.

Un ejemplo en cabeza propia lo tenemos nosotros que tras el triunfo de las armas de la Gran Colombia en las llanuras de Tarqui contra las fuerzas del Perú, al fin y a la postre, nosotros resultamos los perdidos porque la despreocupación de nuestros

Gobiernos y de nuestros diplomáticos no supieron rubricar con su política internacional la victoria de nuestros ejércitos.

Estamos pues, en la hora de la diplomacia.

El flamante Gobierno del señor Martínez Mera se ha esmerado en escoger un personal diplomático idóneo y de prestigio.

Y así tenemos al señor don Carlos Manuel Larrea nuevo Ministro ante el Gobierno de Colombia, encargado de velar por nuestros intereses en la República nortea; al señor doctor Luis Robalino Dávila nombrado para que vaya al Brasil con igual cargo y con idéntica misión, a pesar de que ya, hace mucho tiempo, perdimos contacto con esa república en la hoy amazónica; a Chile, se dirige el señor don Miguel Angel de Ycaza... Y al Perú?

En el Perú le tenemos desde el tiempo del Rey Pepino—que es lo mismo que hablar de los tiempos perdidos en la leyenda— a un ilustre y prestigioso diplomático cuyo laudable empeño para adelantar la solución del conflicto límitrofe, latente entre nuestro país y el del Perú, no ha pasado los prolegómenos, en treinta y más años de empeñosa labor...

Indudablemente, nuestro Ministro Aguirre Aparicio se ha

SUMARIO

EL DIBUJANTE J. EDUARDO SOLA F. Rodríguez G.

LA PLEGARIA DEL VIEJO GUAYACAN Virgilio Rendón Villamar.

EL AMOR DESPUES DE 50 AÑOS Julio Dantas.

EL ARTISTA DEL FOLKLORE INDO-LATINO LA MORFINOMANA Rosario Sansores.

SECCION ROTOGRABADO:

DE SOCIEDAD, MODAS Y HUMORISMO

FUEGO EN LA CUMBRE Oleo—Portada.

CUARTETO Acuarela de Coté.

EL LAGO DEL ENSUENO Bellísimo cuadro que se conserva en el Museo de Milán, obra de Jean Lasalle.

ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES

dedicado a él tan concienzudamente que, haciendo honor a las iniciales de su nombre, todavía no pasa de la A.

"CUALQUIERA PUEDE HACERSE SANTO"

Así afirma en tono dogmático el Papa Pío XI, con el mismo acento de verdad recién descubierta, con que, siglos atrás, un colega de Pío XI, declaró también que las mujeres tienen alma...

A nadie hasta esa fecha se le había ocurrido dudar de la existencia del alma de las mujeres, pero el Papa creyó de su deber aclarar posibles dudas. No sabemos si las mujeres habrán quedado agradecidas de tamaña declaración; pero la verdad para el mundo católico es que solamente desde entonces es dogma de toda fe y crédito el que la mujer tiene "también" una alma igual a la del hombre.

Ahora, dice Pío XI, que todos pueden hacerse santos...

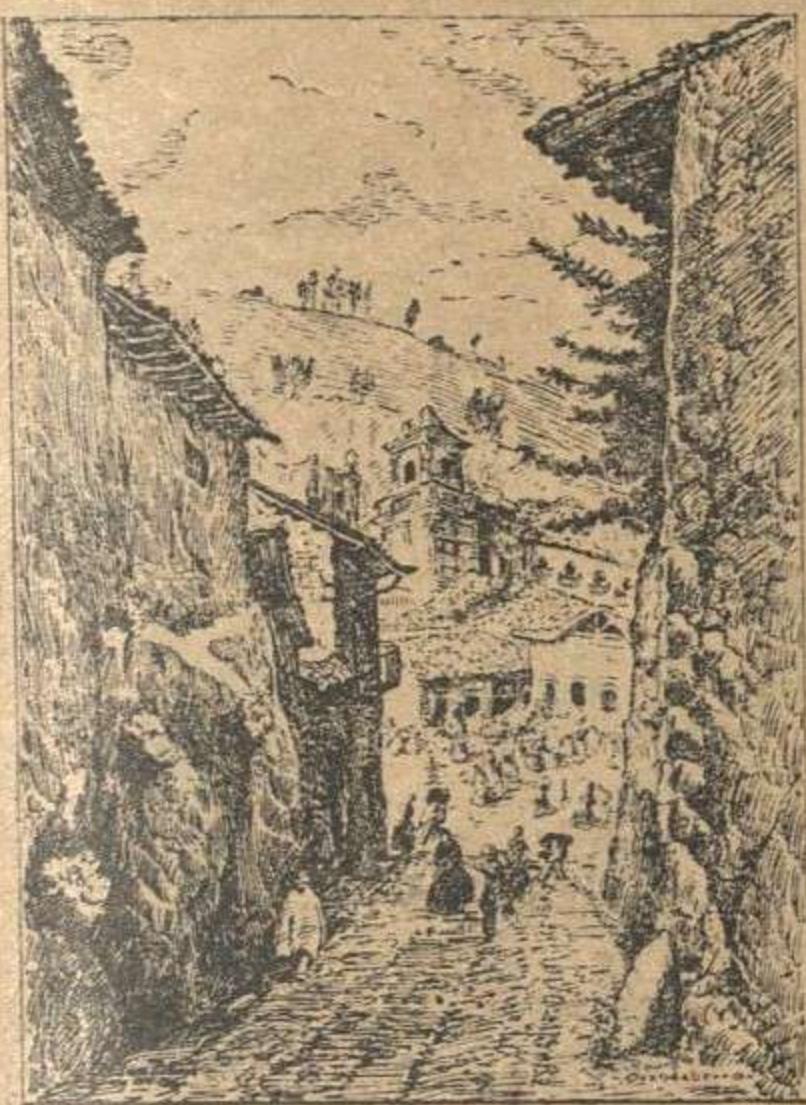
Sabemos que desde que existe la religión, ha habido una infinidad de pecadores y de bribones que se han hecho los santos, gracias a un oportuno arrepentimiento y conversión a Dios de modo, generalmente, espectacular y milagroso.

Sabemos también que después de hacerse los santos, dichos pecadores arrepentidos se han convertido, al mismo tiempo, en depositarios de gracias y dones ultra-terrenales para los creyentes que tienen posibilidades económicas de hacer buenas limosnas al culto.

Pero ignoramos quienes son aquello que no podían hacerse santos antes de que la palabra del Pontífice, amplíase de modo tan generoso esa posibilidad a la santidad.

De todos modos, los comunistas habrán visto el cielo abierto para su líder y, no vacilarán en aprovechar esta oportunidad para solicitar la santificación de San Lenín, y los fascistas estarán pensando asimismo en canonizar a San Mussolini.

EL ARTISTA DEL FOLKLORE INDO-LATINO



Roura Oxandaberro es ya un artista indo-americano, es nuestro por su honda compenetración emotiva de la belleza de nuestros campos, de nuestros más hermosos rincones urbanos y de las arcaicas reliquias coloniales que él—el Maestro Oxandaberro—sabe trasladar al lienzo o a la cartulina con extraordinario acierto.

En sus andanzas de artista y de bohemio, llegó un buen día al Ecuador en busca de motivos para sus pinceles; recorrió los pintorescos rincones de la costa ardiente, tropical y exuberante de vegetación, a los fríos altiplanos de la cordillera, imponentes de desolación y de grandeza.

En pocos años hizo una labor amplia e intensa interpretando con su arte nosolamente nuestros paisajes, sino también retazos urbanos de lejanos tiempos coloniales, que constituyen honda atracción de emotiva belleza para nuestras ciudades apresuradamente modernizadas.

Y esa múltiple y artística labor de Roura Oxandaberro propagada en el extranjero, gracias a su vida de empedernido viajero, bien merece una calurosa voz de aplauso por lo que ella tiene un significado de propaganda de nuestras bellezas naturales y de nuestras ciudades saturadas de un arte legendario que es atracción para el turista.

Decíamos al comenzar estas líneas, que el artista Roura Oxandaberro era nuestro por su temperamento de artista honda-

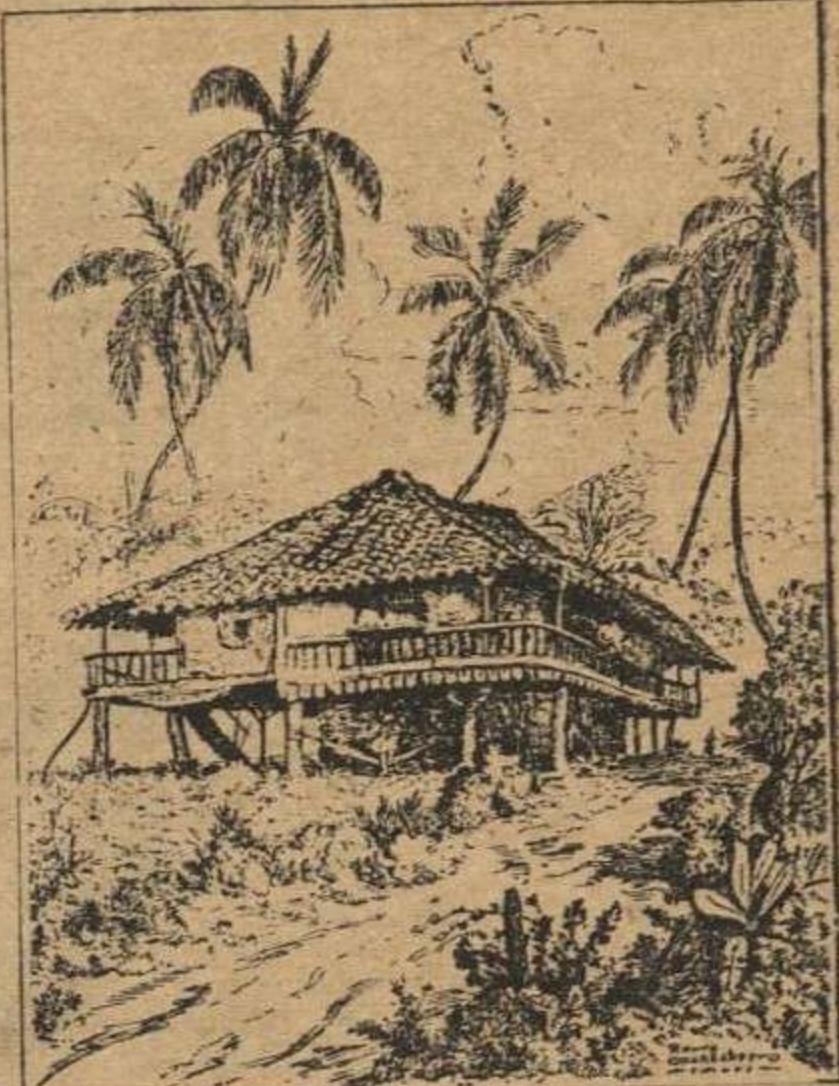
mente vinculado con esta tierra americana y por su labor de un folklorismo criollo e indígena realizado con enviable acierto al través de muchos años de estudio y a lo largo de las Repúblicas indo-hispanas que él ha visitado continuamente en su vida de peregrinaje artístico, hasta el punto de ser el artista catalán Oxandaberro un verdadero creador de una escuela de arte orientado hacia el folklore en nuestra América.

Pero, el artista empedernidamente viajero y bohemio, cuya vida cosmopolita hacen de él un verdadero ciudadano del mundo, es más nuestro que de ningún otro país que haya visitado, por-

que ese buen día en que arribó a nuestras playas, en busca de exóticas bellezas, además de todo aquello encontró lo que para el bohemio es sueño lejano en sus peregrinajes por el mundo: encontró una belleza de mujer que modeló en cariños el alma del artista.

En tierra ecuatoriana plantó su tienda y creó su hogar. Su esposa y sus hijos son ecuatorianos. Sus afectos íntimos están arraigados en la tierra a la que él una vez llegó, pensando tal vez nada más que transitar.

Y si el sentimiento es fuerza poderosa que inspira el arte y mueve los resortes de la voluntad, probablemente, no estare-



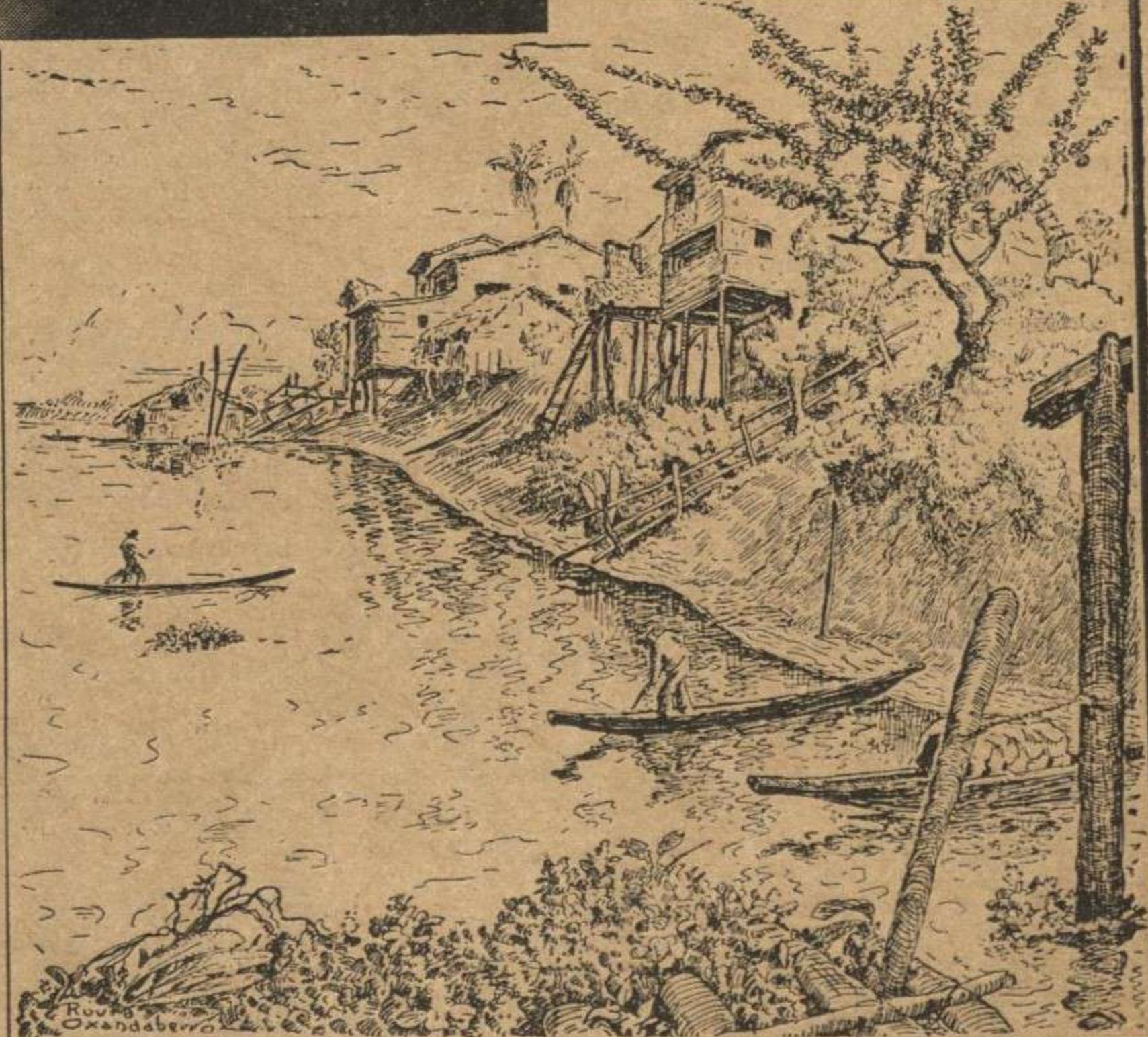
mos muy equivocados al pensar que la obra del Maestro Oxandaberro cuando, en el lienzo o en la cartulina, interpreta las bellezas de nuestros campos, de nuestros paisajes y de nuestras urbes, tienen además una honda emotividad de afectos profundamente arraigados en su espíritu.

Sabemos que el incansable artista prepara una obra de aliciente continental a realizarse en los países indo-latino, la que consiste en cien apuntes costumbristas de cada una de las naciones hispano-americanas.

El artista Roura Oxandaberro, tiene ya un acervo de trabajos recopilados con paciencia y esmero en los viajes que ha hecho, de modo incesante, al través de dichos países; pero considera que ellos no son suficientes para dar cima a su propósito y pronto emprenderá una jira por los pueblos de Sud-América y luego hacia el norte, hasta las fronteras de México con la nación norteamericana.

Su vida oscila entre el vagabundeo lírico y la enseñanza en los centros artísticos para la juventud, con noble espíritu de verdadero maestro.

"Los Amigos del Arte", es la asociación que algunos años atrás creará y diera impulso en Guayaquil. A este centro de cultura han pertenecido valiosos elementos del arte nacional, y en ella se han iniciado jóvenes que prometen ser, en no lejano futuro, artistas de positivo mérito.



Ilustran esta página de arte: al centro la fotografía del celebrado artista catalán Roura Oxandaberro, y en su derredor, sus siguientes bellos dibujos: Arriba, a la izquierda "San Blas" — Quito; a la derecha "La casa de las Palmas" — Guayaquil; debajo, a la izquierda "Selva Virgen" — El Matapalo"; a la derecha "Guare firme".

EL AMOR DE AQUI A CINCUENTA AÑOS

Por JULIO DANTAS



En el palacio de gobierno. Los aposentos de la ministra de relaciones exteriores. Decoración expresionista, poliédrica, rojo y azul, obra de los discípulos cubistas de Cézanne, de Matisse, de Friesz, de Aubrey Beardsley, de Carré, Pequeñas puertas doradas... En uno de los paneles del techo, una Venus de cabeza cónica y senos piramidales; sonríe. Medio día. La ministra, treinta años, escultural, belleza energética, ojos negros profundos, vestida con un pijama de seda negra; está recostada, entre una montaña de almohadones y de papeles, frente a una pequeña mesa de té. Una de las puertas se abre y entra el secretario, tímido, bonito, rubio, boca y ojos pintados, manos cubiertas de joyas, pantalones charleston amplios, que dan la impresión de una falda. Se oye, por la telefonía sin hilos, un preludio de Senabine..

El Secretario.—¿Me mandó llamar Su Excelencia?

La ministra.—Sí, le mandé llamar. Deseo ver el texto del protocolo de Praga.

El Secretario.—Voy a buscarlo.

La ministra.—Espere un poco. ¿Recuerda la fecha del acuerdo con los Estados Unidos de la Europa Central?

El secretario.—Cuatro de agosto de 1793.

La ministra.—Tiene usted buena memoria. ¿Hay noticias de Oriente?

El secretario.—Tokio ha sido completamente arrasada, hace dos horas, por una escuadra de tres mil aviones chinos piloteados por mujeres. Acaba de llegar el radio.

La ministra.—¿Sólo ahora?

El secretario.—Viene atrasado. Ya han dado la noticia todos los diarios eléctricos.

La ministra.—¿Y de Inglaterra?

El secretario.—La nueva presidenta de la república feminista inglesa presta hoy juramento en Westminister. Hubo en Glasgow una sublevación de hombres, rápidamente dominada por los gases asfixiantes. Pero la noticia más sensacional es la que nos trae este radio de Roma.

La ministra.—¿Se reunió el Consistorio?

El secretario.—La reunión terminó hace veinticinco minutos.

El Papa nombró cardenales a otras dos mujeres.

La ministra.—¿Hace veinticinco minutos y sólo ahora llega la noticia? ¿Quiénes fueron nombrados?

El secretario.—La baronesa de las Benedictinas de Aquagram y la doctora madre Ursula de Ursino, dominica que le restituyó su pureza originaria al texto de la Biblia.

La ministra.—Está bien. ¿Conoce usted la obra de la madre Ursula?

El secretario.—No Excelencia.

La ministra.—Léala. El mundo le debe a la nueva cardenal un gran servicio. Fue ella quien demostró, a la luz de la ciencia, que Adán nació de una costilla de Eva, y no Eva de una costilla de Adán.

El secretario.—Es un descubrimiento notable. A propósito de nacimientos, tengo un radiograma para despachar.

La ministra.—¿De qué se trata?

El secretario.—Nuestra embajadora en Washington, que partió anoche en avión, fue acometida en el aire por los síntomas de la maternidad. Dio a luz dos niños en el Grand Hotel en uno de los aeródromos flotantes. Pide tres meses de licencia para su marido, que es secretario de la embajada.

La ministra.—Para su marido o para ella?

El secretario.—Para el marido que tiene que hacerse cargo de las criaturas.

La ministra.—Concedido. Debe ser molesto ser padre de dos gemelos. ¿Nunca ha sido usted padre?

El secretario.—Yo soy un hombre serio, Excelencia.

La ministra.—Usted es joven aún. Muchas veces he pensado si será prudente conservarlo en este ministerio, en el que hay tantas mujeres.

El secretario.—Si he de hablar con franqueza, preferiría un puesto diplomático.

La ministra.—Los hombres son seres demasiado débiles y caprichosos para que se les pueda confiar las funciones de ministros.

El secretario.—Sin embargo, en otros tiempos....

La ministra.—Como diplomáticos, nunca supieron más que sonreír. Sirven, cuando mucho, pa-

ra secretarios de embajadas, porque tienen una elegancia y una distinción que nosotras las mujeres no poseemos. Pero el puesto de secretario es poco para usted. Y además, ¿oye usted?, tengo interés en conservarlo a mi lado.

El secretario.—Es un honor para mí, Excelencia.

La ministra.—¿Nunca ha notado usted que yo lo miro con cierta insistencia y hasta diré con cierta curiosidad? Tiene usted un aire de candor y de inocencia que atrae.

El secretario (bajando los ojos).—Si me permite, voy a expedir el radio para la embajadora de Washington...

La ministra.—Déjelo eso. Los bebés pueden esperar. Siéntese un momento, aquí a mi lado. ¿Qué tiempo hace que es mi secretario?

El secretario.—Tres meses.

La ministra.—¡Una eternidad! Y, sin embargo, creo que en esos tres meses nunca le dije una palabra que lo hiciera sonrojar. ¿Sabe que me parece un joven bonito? Preferiría, sin embargo, que no se pintara tanto. ¿Por qué se pinta los ojos de azul?

El secretario.—Todos los hombres se pintan, Excelencia.

La ministra.—La boca está bien. Me gusta la "petite bouch en cœur". Pero a su perfil de camefeo italiano le sienta mal el azul en los ojos. Cuando estuve en Nápoles, en la conferencia internacional del amor libre, vi tipos de hombres como el suyo. Es el tipo que prefiero, ¿sabe? (sacando un cigarrillo). ¿Le incomoda el humo?

El secretario.—No, señora ministra.

La ministra.—Nunca lo he visto fumar. ¿Por qué no fuma? Son cigarrillos suaves. No le molestarán. Digame: ¿nunca pensó en casarse?

El secretario.—Tengo miedo.

La ministra.—El miedo de lo desconocido. Es natural. Pero la existencia pasa en el vértigo, y es preciso otra parte, ya nadie, se casa por toda la vida. Ese absurdo ya pasó. Desde que las leyes de la mujer convirtieron el casamiento en un contrato a plazo —un año, cuando más dos—, nadie tiene tiempo de aburrirse, el amor deja de ser incómodo y la vida se vuelve luminosa y alegre como un baile ruso. ¿Quiere

darme su mano por seis meses, amigo mío?

El secretario.—Es una gran distinción, excelencia. Pero yo me había prometido a mí mismo conservarme puro.

La ministra.—La inocencia es una virtud que no les conviene a los diplomáticos. La diplomacia tiene que ser corruptora y conocer todos los venenos de la vida. ¿Ha pensado usted en lo que habrá sido Europa en el siglo XIX si Thaillerand hubiese muerto virgen?

El secretario.—Hubiera sido quizá peor si hubiese andado con los niños en brazos.

La ministra.—¿Cómo? ¿Entonces no le agradaría, amigo, tener en los brazos un hijo mío?

El secretario.—Casándonos a seis meses de plazo no sería fácil, excelencia.

La ministra.—Tanto mejor. Eso quedaría para su sucesor. Usted tendría las glorias, sin tener los trabajos.

El secretario.—¿Y no iré yo, excelencia, a heredar las glorias de alguien?

La ministra.—¿Lo preocupa mucho eso? ¡Criatura! No raciocine como un hombre de otros tiempos. Nosotras las mujeres inspiramos nuestras leyes en las páginas doradas de la república de Platón, y destruimos todos los preconceptos de la vieja moral. Los hijos no son de éste ni de aquél, son de todos, porque son de la comunidad. Digame, ¿no es así muy agradable ser madre?

El secretario.—En tales condiciones, excelencia, confieso que preferiría ser madre.

La ministra.—¿Por qué tiembla sus manos? No tenga miedo de mí. No le haré daño. ¿Sabe Usted que son bellas sus manos? Unos dedos largos de Cristo florentino. Y las joyas le quedan bien. A nosotras, sexo fuerte, la fragilidad ideal de las manos de los hombres nos perturba. Casémonos mañana, ¿quiere?

(Sigue a la página 16)



SALMODIA AL DIA AUSENTE

(Especial para SEMANA GRAFICA)

Horas y horas sin fin al caos han bajado,
¿existo en el presente o estoy en el ayer?
Lloro por los que vienen y por los repelidos
del escenario nuevo, pretérita mujer.

Ayer soñé, soñaron los buzos de la vida
dejando sus toneles a medio consumir.
Hasta el destino anónimo urdió sus tarantelas,
creyendo que era eterna la farsa de vivir.

La animación rumbosa de las horas ardía
en la pupila de oro del día cenital.
¡Qué sol en el ensueño de las garridas cumbres!
¡Qué azul todo lo nuestro, princesa inmaterial!

Busco el soplo perdido, la blanda mordedura:
siempre esquivo y esquivo el plazo que nos dan.
Ayer mecí en mis brazos a mi gran presentida;
ahora soy un mito de los que me añorarán.

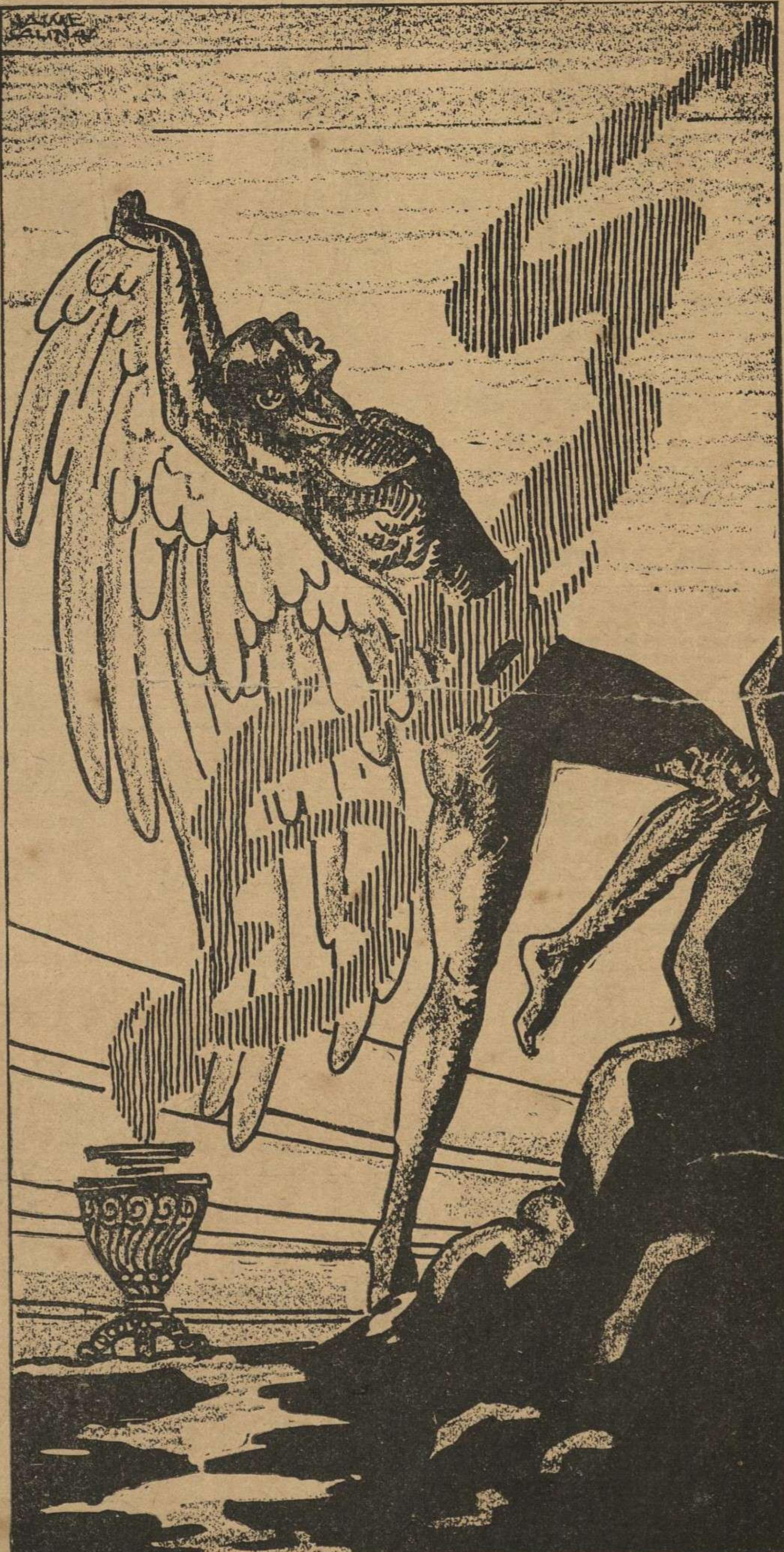
Ayer fui la crisálida de una ondulada oruga,
hace poco una llama erguida en combustión.
Mi orgullo fue oriflama dispersa al Infinito,
antes que una elegía mi grito fue impulsión.

Y se fue ese día, y muy luego diez, ciento:
golpeó su tirso el ábreco, gimió el eucaliptal.
Ya se oxidaba el cielo, yo estuporoso oía
el mise-rere occiduo de esquila funeral.

¿A dónde van las aguas de la vida, Dios mío?
¿A dónde nos empujan? ¿Quién nos espera allí?
¿Será posible que años, lo mejor de los años
seamos los orfebres de lo baladí?

Yo no quiero perderme como todos: arcángel
o gnomo en pie me mantendré.
Las hieles de mi espíritu reflujo
de quien se llama voluntad o fe.

Y en voz muy alta, y que me envidie el lodo:
de los que se despiden: jamor, ardor, salud!
... Oh! día moribundo, desaloja la sombra!
Pecho mío, no llores desalado
y ronco por el rapto de tu juventud...!



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



TRAJE DE CHIFFON. — Elegantísimo en este modelo de Molyneuz en chiffon rosa y azul con bufanda del mismo material. — **TRAJE DE OPERA.** Bellísima blusa de terciopelo negro para las noches de ópera. El traje es de encaje negro. — **ENSEMBLE DE GEORGETTE.** Modelo de Tallien capa escarlata de georgette y el traje del mismo color. Los adornos son de zorro azul. — **TRAJE DE SOIREE.** Modelo de Redfern. Encajes rocados y negros alternados con cuello descotado. — **TRAJE ORIGINAL.** Patou ha diseñado este original traje de baile: Es de organza amarilla con cinturón de charol.

PARA LA TARDE

Si se presencia el desfile de una "colección" de este invierno con intención de elegir un vestido "de tarde", no podrá menos de sentirse una decepción.

Por "vestidos de tarde" nos hemos acostumbrado a imaginar trajes de "mucho vestir", trajes, en fin, que casi puedan servir para la noche (por de contado que sirven para ir por la noche al teatro, aquí, donde, salvo las ocasiones solemnes de media docena de estrenos excepcionales en cada temporada, no "se viste" una para asistir al teatro), trajes, en fin, que sean "casi" de noche.

Y ante los vestidos de tarde que nos ofrecen esta temporada no podemos menos de exclamar: "Pero si son casi de mañana"!

En efecto—con sus mangas (largas o cortas), su escote raquítico o su cuello alto, su hechura sencilla y su tejido opaco—, tienden más a ser "casi" de mañana que a ser "casi" de noche.

No son de mañana porque su estilo no es rigurosamente deportivo ni de sastre; pero su fantasía no es mucho menos austera que si lo fuesen.

¿Acaso ha cambiado de pronto la vida que hacen las mujeres entre las cinco y las nueve?

¿Es que ya no se acude a los salones de té, ni se baila, ni se toma el aperitivo antes de la cena, ni se va al cine?

Lo curioso es que haya variado completamente de un año a esta parte el tipo de traje que corresponde a todas estas circunstancias.

Sí, esto es innegable; el vestido de tarde es este año mucho menos "de vestir" que antes, hasta el punto de que casi diríase que "no se hacen ahora vestidos de tarde"; y no hay que ahondar mucho para descubrir las causas de este cambio, que obedece, probablemente, a la decadencia del crespon "georgette".

Ahora, el perderlo—porque el "geo" está actualmente eclipsado por otros tejidos—, nos damos cuenta de la influencia que tuvo su aparición en nuestro vestuario.

Ligero, transparente, aéreo y airoso, fino, inmaterial y, sin embargo, más sólido que muchos te-

jidos opacos y de apariencia fuerte, el "georgette" requería, exigía, por su calidad misma, una hechura especial, complicada y refinada.

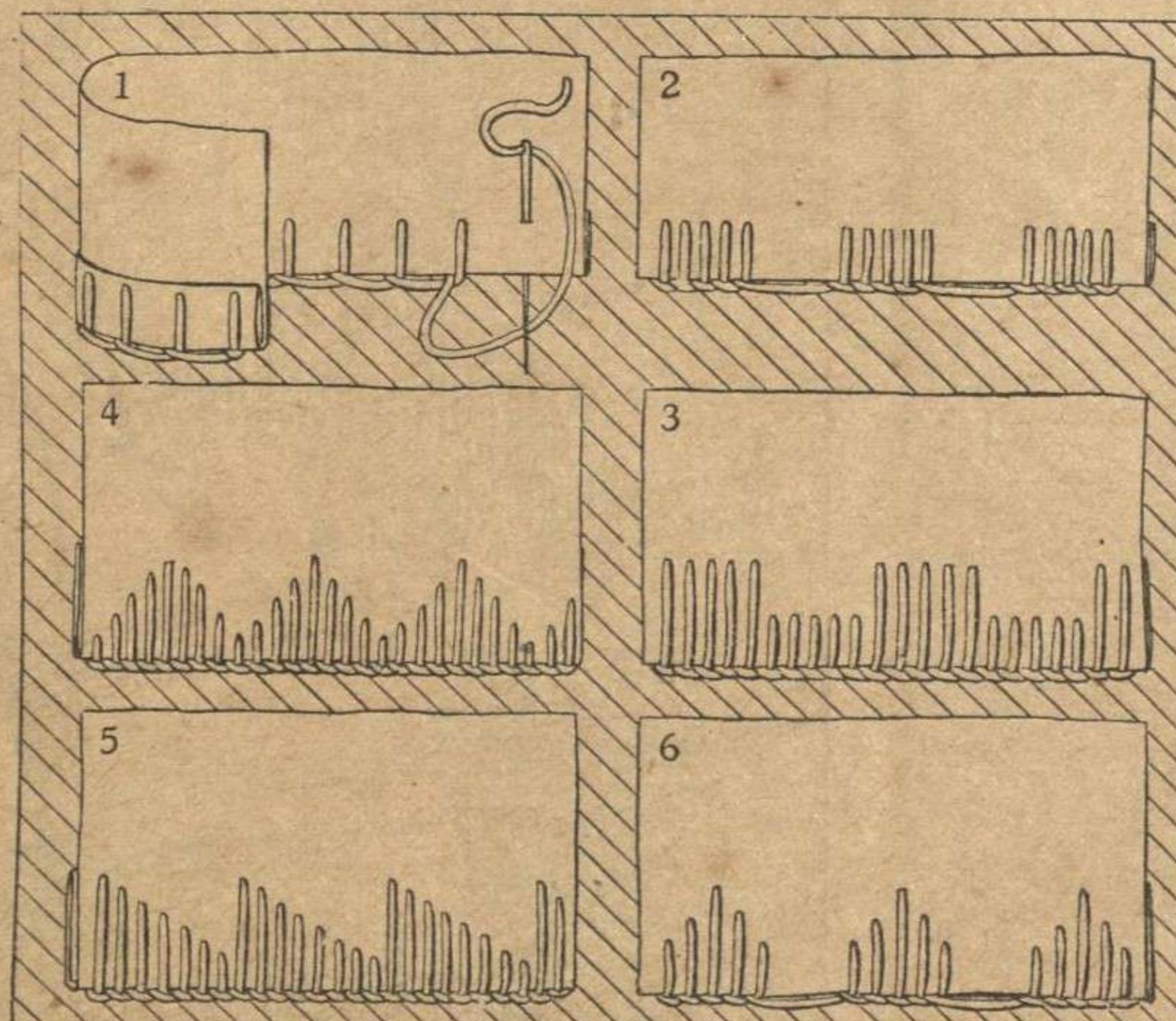
Un vestido de "georgette" tenía que tener vuelo, mucho vuelo; no podía ser nunca liso, recto y sencillo; necesitaba alardes

de corte, plisados, frunces, cortes "en forma", "nervios", calados; con el cual se combinaba y cuya boga, lo mismo en los vestidos de tarde que de noche, llegó a ser pareja a la suya.

El éxito—de los más merecidos que se han dado en la moda femenina—del "georgette" y sus parientes—el "romano", el "pica-

Sigue a la página 16.

DOBLADILLOS CON FILETE



Un dobladillo fileteado es un adorno muy bonito para terminar los bordes de los cuellos y puños, para blusas y para trajecitos y prendas de niños. El hilo que se emplea para el filete debe hacer contraste con el color de la tela que va a adornarse. Puede emplearse hilo entorchado de algodón de bordar o un hilo grueso de lino. En las telas de lana se obtiene un bonito efecto con lana

de madeja. Se voltea el dobladillo 2 milímetros más ancho que la longitud que va a tener la puntada más larga del filete; luego se hilvana y se asienta con la plancha. Algunas veces se emplea el filete en lugar de sobrehilado, en los bordes sueltos de una tela.

Filete uniformemente separado (diagrama 1) La labor se hace por el derecho de la tela después de

que el dobladillo ha sido volteado y asentado con la plancha. Se empieza por el extremo izquierdo y se sujetan la hebra en el borde del dobladillo. Se mete la aguja en la parte superior del dobladillo por el derecho de la tela. Se pasa la hebra por debajo de la punta de la aguja y se saca ésta, como se ve en la ilustración. Se continúa de esta manera separando las puntadas más o menos 5 milímetros unas de otras.

Filete en grupos (diagrama 2 y 3). Un efecto más decorativo se obtiene haciendo el filete en grupos de puntadas juntas. En el diagrama No. 2 pueden verse grupos de cinco puntadas, con separación de 3 milímetros unas de otras y con un espacio de 1 centímetro entre cada grupo de puntadas. En el diagrama 3 las puntadas están separadas a una misma distancia unas de otras y los grupos se obtienen haciendo cinco puntadas largas y cinco cortas. El dobladillo debe hacerse un poco más ancho que las puntadas largas.

Puntadas de filete de varias longitudes. (diagramas 4, 5, 6) Pueden obtenerse efectos aun más elaborados graduando la longitud de las puntadas del filete de manera que formen puntas y líneas irregulares, como en los diagramas 4 y 5. En el diagrama 6, las puntadas de varias longitudes forman grupos con un espacio largo entre unos y otros. Solamente se necesita un poquito de práctica para calcular la longitud y la separación de las puntadas.



CINCO ESTUDIANTES de la Universidad de Pavia, en Italia, navegaron esta frágil embarcación desde su patria hasta Oxford, Inglaterra. Se les hicieron honores por su atrevida hazaña.



LA COLECCION DE CERAMICA de las Galerías Mortimer, en Hull, Inglaterra, se considera como la más completa del mundo. El jarrón expuesto al centro está valuado en cien mil libras esterlinas.



LA ALDEA DE MONESTIR, en Francia, presenta un curioso aspecto al viajero pues las rústicas viviendas están construidas en las abruptas faldas de las montañas, que le sirven a la vez de protección y amenaza.



Una belleza europea a la conquista de Hollywood.— Phyllis Konstam, estrella británica, a su llegada a Nueva York en busca de laureles cinematográficos



EL DE LA SONRISA contagiosa no necesita presentación. Basta con verlo abrazando a su querida Torre Eifel para comprender de quién se trata.



JARDÍN, por Jean Lasalle
En un impresionismo pleno de sorpresas, el artista ha volcado la
sobre los lienzos emana un encanto sutil que transporta el espíritu hacia otras edades. Este cuadro forma parte del
Milán.



LA INQUIETANTE FEMINIDAD de Billie Dove le ha conquistado muchos admiradores.



BAJO LA FRAGIL TRANSPARENCIA del encaje, Faith Bacon yergue sus encantos en un ademán lleno de seducción. (Photo Murray Korman).



PATIO ANDALUZ del palacio presidencial de Panamá. Este sitio, y las garzas blancas que en él vagan, inspiraron al poeta Gabriel Miró su aplaudida composición LAS GARZAS CAUTIVAS. (Photo cortesía de Endara, Panamá).



MITZI GREEN, la juvenil actriz de Paramount.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

RAZON DE LOGICA



SUEGRA.—Es usted un necio que no se da cuenta todavía que mi hija es una perla.

YERNO.—Tanto peor para usted señora.

YERNO.—¿Por qué?

YERNO.—Porque entonces usted resultaría ser una ostra....!!!

CAMBIO DE OPINION

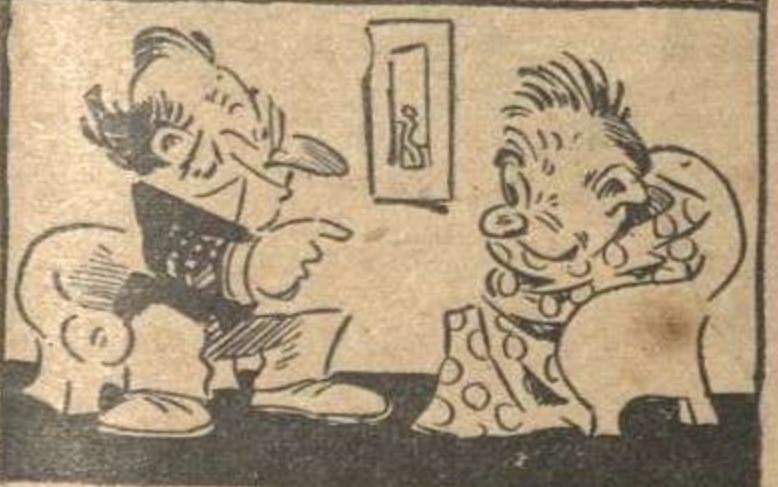


—Cómo hace cambiar de ideas el matrimonio!

—De veras?

—Ya lo creo! Cuando era soltero me gustaban todas las mujeres sin excepción. Ahora me gustan todas, menos la mia.

QUIERE SABER LA VERDAD



—Supongo que habrás vendido la tortuga que tenías a los gringos de la expedición Hancock.

—De ninguna manera. Yo no la tengo para venderla.

—Y entonces, qué piensas hacer con ella?

—Me han dicho que una tortuga vive 200 y 300 años; y yo la compré para ver si era verdad.

TODO TIENE SU POR QUE



—¿Será posible que pienses en volverte a casar?

—Si, pero me caso con mi cuñada.

—¿Y eso que importa?

—Oh! Importa mucho. ¿No ves que así sólo tengo una suegra?



El subteniente Tomás Lorenzo hacia, tranquilamente, su curso práctico de infantería, cuando en una fiesta familiar conoció, con los ojos y el corazón, a Adelina González, que era, en ese tiempo, una de las chicas más lindas de esta ciudad. Ojos claros, casi amarillos, cabellos del color de los ojos y boca pequeña de labios escandalosamente rojos, no era el tipo de la "pitúca" moderna, delgada, frágil, quebradiza.

Adelina era de cuerpo robusto, cuello lleno, nuca redonda, pecho sobresaliente; una de esas criaturas, en suma, a quien un hambriento podía comerle un pedazo sin que el padre o el marido lo notasen.

Dos o tres tangos, un paseo por el jardín, tres confidencias y el noviazgo se había iniciado. La continuación debía ser constituida por las visitas del joven subteniente a la casa de la novia, por los paseos en automóvil, por horas pasadas en el cine, por las intimidades consecutivas y, al fin, por el casamiento que sería el océano de ese riacho que se tornó torrente desde que nació, como un filete de agua entre dos sonrisas, en un baile.

Cierto día, tuvo Tomás informes graves referentes a su novia. Adelina no era, en realidad, una inocente. Los rumores que corrieron al principio fueron tomando cuerpo en tal forma, que un día, no se sabe quien, posiblemente un despechado, aplicó el calificativo: "Escuela de cadetes". Y lo peor es que se afirmaba que en esa escuela se habían matriculado muchos alumnos que hoy eran ya oficiales.

Verdad o no el rumor, Tomás no quiso confirmarlo, pero no apareció más por la casa de su novia.

Dos años habían pasado. El oficial prestaba servicios en un

batallón destacado en una ciudad del interior. Ya se sabe como son de agasajados los militares, sobre todo siendo solteros, en ciudades de provincia.

En un pic-nic que se realizaba en una hermosa quinta de los alrededores, Tomás volvió a encontrarse con aquel pedazo de tentación que se llamaba Adelina.

Radiosa, soberbia, magnífica, la joven no se mostró, al verlo, enojada. Más linda, más mujer, más deslumbrante la halló Tomás.

Como descendiendo de un trono, bajó Adelina la escalera que daba al jardín, y se encaminó hacia él, la mano extendida, el brazo desnudo, la sonrisa en los labios, demostrando una alegría que era, positivamente, un desafío a sus recuerdos.

—¡Oh!, señor ingrato... ¿Cómo está usted?, saludó amiga y jovialmente.

Un diálogo ligero, incisivo, coloquial, de pronto, frente a la realidad.

—¡Malo! ¡No me quiso para mujer! ¡Malito!— dijo la hermosa como quejándose.

El teniente Lorenzo— había ascendido un grado—, masticó cualquier disculpa, que se tornaba más difícil ante el deslumbramiento que le causaba la belleza de Adelina.

—Pues... hizo mal ¿sabe?, prosiguió Adelina con los ojos perdidos en un recuerdo. ¡Hizo muy mal!

E indicando con desprecio, con la punta de su dedito rosado, las dos estrellas que adornaban la hombrera del teniente:

—Usted, ¡ya sería mayor! ¿sabe?

Y se alejó, alta y orgullosa.

COLMO

El de un condenado a muerte. Comprar el diario "La Libertad" por diez centavos.

CHISTE CALLEJERO



—A ver. ¿Quién es más feliz: un hombre que tiene un millón de sucesos o el que tiene 13 hijas mujeres?

—El que tiene las 13 hijas.

—¿Por qué?

—Porque, el que tiene un millón suspirará por tener dos y tres y el otro de seguro que considera que tiene hasta demasiado con lo que tiene.

RAZONES METEOROLOGICAS



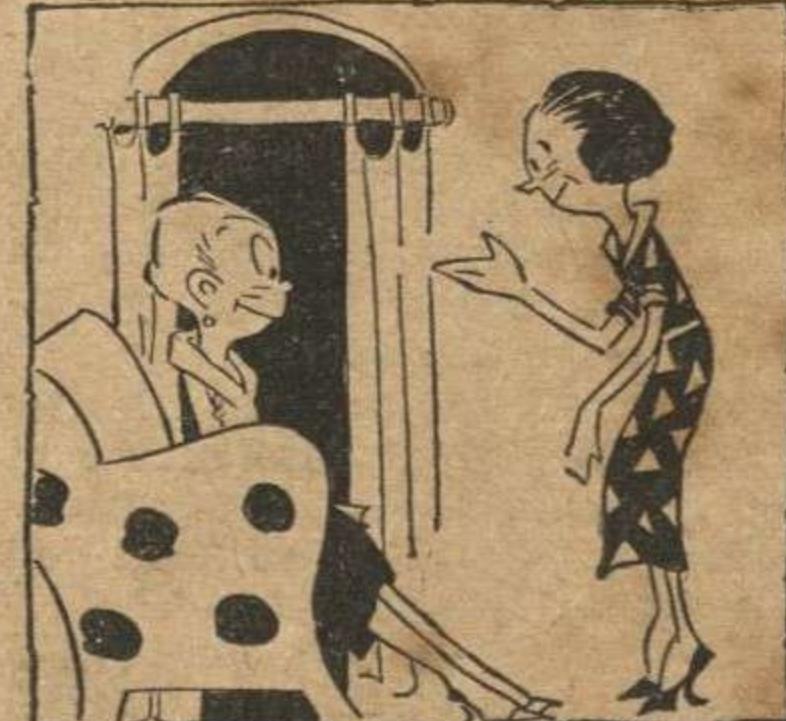
—Jesús, que calor. Tanto como en Guayaquil. Y decir que esto nos puede hacer bien, cuando uno se escurre sudando.

—Pues eres una mujer imposible y exigente. Si tuvieras paciencia ya verías como te engordas.

—Engordarse, con este calor?

—Pues ya lo creo... no has oido decir que el calor dilata los cuerpos?

UN CASO DE CONCIENCIA



—Estoy desolada. Esta mañana he visitado todas las iglesias y no he encontrado un sacerdote con quien confesarme. No se como descargar mi conciencia.

—Pues si tanto apuro tienes, llamaremos al Interventor de zona.

EL NUEVO TRONCO DE LAS RAZAS

En el Brasil una señora ha tenido dos hijos gemelos: uno blanco y otro negro. Un verdadero ajedrez matrimonial. Luego hablan de los orígenes de las razas. Cuando hay allí una señora capaz de poblar nuevamente el globo en todas sus partes y sin morir de Sao Paulo.

NUEVA YORK DE DIA Y DE NOCHE

Por JOSE JUAN TABLADA.

LAS NUEVAS ESTRELLAS. — LA MUJER ATACA. — DESNUDANDOSE. — UN DIALOGO EXPRESIVO. — NUNCIO DE RENACIMIENTO.

LAS NUEVAS ESTRELLAS

Acabo de conocer a una futura estrella de la pantalla de la nueva generación, del tipo novísimo, de esas que no buscan notoriedad forjándose nombres exóticos, tatuándose al colodión y afectando orígenes misteriosos.

¿Qué se han hecho Valeska Surat, Theda Bara y aún Nita Naldi, a quien yo conocí esbelta y espiritual?

No es difícil contestar: Por su edad fueron proscritas, porque este pueblo, al contrario de nosotros, tiene el buen sentido de creer que si el prestigio de una actriz consiste únicamente en el S. A. o atractivo sexual, el prestigio cesa al cesar la juventud.

Lo contrario sucede con las actrices que han ganado su fama a fuerza de talento en mayor o menor grado y que aún más allá de la juventud siguen siendo admiradas...

Ejemplos, aquí Mrs. Fiske, que murió sexagenaria y gloriosa; Ethel Barrymore, siempre aplaudida; y entre nosotros, Virginia Fábregas, que, además de su estimable actuación personal, transformó intelectual y materialmente nuestro teatro, tan pobre cuando ella debutó...

Aquí, como es natural, vampiresas y púgiles no van más allá de los años mozos. Profesionalmente, mueren amados por los dioses. Valeskas, Thedas y Nitas son quizás más felices que cuando en la farándula, hoy retiradas a alguna casa suburbana de sus respectivos y lejanos países, entre flores, que no son las flores de papel del teatro.

En eso, por lo menos, las vampiresas de hace tres lustros demuestran que son artistas, pues es un arte, y bien difícil, el arte de vivir.

LA MUJER ATACA

Pero volvamos a nuestras estrellas, las eclipsadas y las que tramontan rumbo al perihelio de la fama....

Las vampiresas, hijas antonómasticas del famoso poema de Kipling, murieron, porque en la psicología de las muchedumbres se gastó el estado de alma que ellas estimularon.

Las masas, ahitas de carne cruda, ya no muerden el anzuelo con ella cebado. Hanse vuelto, como las elusivas truchas, que, maliciosas y exquisitas, quieren ver en el anzuelo moscas irisadas y brillantes como libélulas.

Colleen Moore, la linda irlandesa, desapareció al desaparecer el tipo que encarnaba: la flápera...

En rigor, ya no hay fláperas ni vampiresas, por más que el nuevo tipo femenino haya conservado de la una y la otra las cualidades esenciales y los únicos perfiles dignos de sobrevivir.

El tipo modernísimo no cuaja todavía, pero ya se define y se destaca. ¿Debe su refinamiento a la promiscuidad de los "Campuses" universitarios; su experiencia a los "petting" y "necking parties", academias de la Venus "undergraduate", cursos de verano de Afrodita inmatura? Quizás, pues parece "college-girl", "coed", la colegiala que, mezclada a los varones desde la niñez, llega a conocerlos hasta dominar su psicología y perfeccionar la técnica del coquetear primero y del seducir después....

Pero, a través de los tiempos, el hombre se hace reacio a seducir.

Ya "Cherubin" no da la vida

por su amada, ni mucho menos.

Mirad a grandes intervalos las etapas: Edad Media, contra el hombre, que tiene algo todavía de troglodita, las mujeres se acorazan con el "vertugadin" o "guardián de virtud"...

Más tarde, los "paniers" primero, la crinolina después, mantienen al hombre atrevido a prudente distancia....

Mas luego, ya en nuestros tiempos, las cosas cambian, al punto de que la mujer ataca y el hombre se defiende....

No en vano la mujer se corta el cabello, fuma, bebe, se masculiniza. Su papel aparentemente pasivo se cambia en acción directa. Los piyamas son pantalones y, en cambio, los anchos "knickers" o "plus four" de los hombres, más que bragas parecen faldas...

DESNUDANDOSE

Las vampiresas marcaron un interludio de excepción. Los hombres se arrastraron a los pies de aquellas vénuses, restauradas un instante, sólo un momento, la apoteosis, que fue deslumbrante, pero fugaz como relámpago, quizás para robustecer la reacción del hombre, definitivamente esquivo y renuente.

Fue entonces cuando la mujer comenzó a aligerar las prendas de su indumentaria, como si jugara una partida de ese "strip-poker", en que los perdidos, de un sexo o del otro, deben ir quitándose poco a poco todo el vestuario...

Recordad las faldas de hace dos años y cuanto dejaba ver el cruzar de la pierna. ¡Oh Pudor!....

Retrospectivamente, tenemos el deber de sonrojarnos y hasta de escondernos...

Mas toda esa estrategia tenía que gastarse, como al fin sucedió. En el Cine, el "nudismo" ha llegado al colmo, pero ya no emociona al público. La humana topografía, como los mapas del mundo, ya no tiene territorios desconocidos. En los viejos planisferios, los cartógrafos de antaño escribían sobre ciertas misteriosas regiones: "Hic Sunt Leones", causando que nuestra imaginación infantil poblará aquellas regiones de cosas fantásticas e inquietantes....

Mas todo está "descubierto", y ya ni el planeta tiene 'paños menores', ni la topografía venusina un solo paraje que pueda abrigar a aquellos leones guardianes del Sigue a la página 16.



¿Rebelde?...

En pocos minutos usted puede dominar al dolor más rebelde, tomando una dosis de

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad

que alivia y vigoriza sin perjudicar el organismo. » » »

La Cafiásprina es el analgésico ideal para los dolores de cabeza, jaquecas, trastornos femeninos, dolores de oído y muelas, neuralgias, reumatismo, resfriados, etc.



SI ES BAYER ES BUENO





EL DIBUJANTE

POR JULIO H. ORIEN



Existe en nuestra inmensa metrópoli una figura casi desconocida de todos: el dibujante.

Como en las grandes ciudades, este oscuro artista se halla incorporado definitivamente a nuestra escasa vida intelectual, y su labor constante y casi anónima pasa, como una ráfaga, fijando un momento nuestra atención para desaparecer en seguida.

Ave nocturna, sólo se deja ver cuando las sombras de la noche han invadido la ciudad. Su vida se desliza silenciosa y tranquila, observando la de los demás, luchando valerosamente en un suelo poco sensible a las manifestaciones del espíritu. El pan cotidiano tiene que buscarse forzando el ingenio, aguzando la observación que vemos más tarde reflejada en los diarios y revistas que invaden nuestra metrópoli, y que no logra distraer la atención más que un momento.

Rara vez veremos a alguna de estas aves extrañas tomar apuntes, fijar en el papel la escena o el tipo que le interesa. El temor a la exhibición le cohíbe; el llamar la atención le acobarda; nuestro medio, rico en ostentaciones de otro orden, no admite todavía esas figuras alegres y pintorescas que contemplamos en las ilustraciones extranjeras y que parecen patrimonio de las ciudades seculares. La pátina del tiempo no ha suavizado aún nuestras ásperas costumbres y es probable que viéramos una nota exótica e inarmónica en el artista que en pleno día se aventurase a tomar un apunte en la Avenida de Mayo.

Por eso, su figura se desliza silenciosa, sin destacarse entre el bullicio. Su vida interior se alimenta calladamente, contemplando la vida urbana que le envuelve, sirviéndole de campo donde espía los tipos y escenas que luego contemplamos un momento con indiferencia. Y en esas viñetas, que a duras penas alcanzan a interrumpir nuestros prosaicos discursos, no alcanzamos a ver más que lo que tienen de superficial, de objetivo, sin llegar a penetrar el proceso íntimo y la particular de alma puesto en ellas.

La vida material no le afecta gran cosa y se sorprende cuando

le acorrala con sus imperiosas exigencias. Entra en la realidad empujado por ella, momentáneamente, pero satisfechos los urgentes apremios de su ley, vuelve de nuevo con nuevos brios a su reconocimiento interior, donde sólo impera el caudal inagotable de su inagotable fantasía.

Si queréis conocerle acudir a

una de esas exposiciones de cuadros que de vez en vez celebra algún artista temerario, más amigo del prestigio que del dinero. Allí le veréis, acompañado de dos o tres colegas, contemplando los cuadros expuestos, y dando rienda suelta al comentario, mezclando nombres, citando secuelas y tendencias, avalorando estilos. Pero

siempre temeroso, cohibido, como acobardado de que alguna opinión lanzada con cierta independencia pueda ser la nota discordante de nuestro medio, chato y aplanador de puro indiferente.

Frecuenta con perseverancia esos establecimientos que a él se le aparecen como un torpe remedio de los cabarets del Barrio Latino, que sólo conoce por las lecturas de las novelas francesas; y saturado de romanticismo inofensivo, ejerce su cátedra entre el grupo de hermanos espirituales, que reciben con paciente agrado un diluvio de erudición artística y revolucionaria. Pasan escuelas y preceptos, formas y maneras. Desfilan los nombres de los artistas célebres, desde Robinson a Poul-Bot, desde Dulac a Gulbranson. La nota exótica adquiere relieve. Y el ambiente toma entonces un tono cálido y simpático, que irradia de aquel grupo de jóvenes soñadores e ingenuos, últimos paladines de una bohemia que agoniza.

Por eso, su espíritu no está con nosotros; vuela a tres países que quizás su fantasía le haga suponer mejores; y este divorcio se refleja a cada momento en la obra ligera, incompleta, un tanto descuidada por falta de eco y que raras veces halla compensación en el comentario benévolo que provoca una silueta feliz o la caricatura certera.

Y durante la noche a la luz de la lámpara, a solas en su cuarto o en la habitación de alguna revista, recogido en si mismo, libremente, va fijando las imágenes sorprendidas o ilustrando el artículo que le fue confiado, poniendo en su modesta obra esa extraña combinación de arte y de oficio que habitualmente contemplamos impasibles y a veces nos deslumbra.

No le culpemos, ni seamos demasiado severos con nuestro medio que lentamente va cumpliendo la ley de la evolución; y admitamos las impaciencias juveniles del artista, que son su fuerza, y el impulso de los nobles sentimientos que ha de llevarle, si es de los elegidos, a la aspiración suprema y predilecta de su vida.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C°
AGENTES
Malecón N° 700. Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8

COMO CONOCI A VALLE INCLAN

El ecuatoriano Corral, viejo verde, novelista laureado y robado en el concurso de Mundial Magazine, padecía males inconfesables aunque gritones, y otros que dan elegancia a pesar de ocultarse. Vivía en la terraza del café Americano, sobre los boulevares; consumía un "café-crème" durante dos o tres horas, y desde su mesilla atisaba el paso de los hispánicos conocidos que, fatalmente, alguna vez, pasan por las aceras gusaneantes del boulevard;

EL DIB. J. EDUARDO SOLA

(Viene de la página quince)

bargo tendrá que ser, tendrá que ir a raptar a la naturaleza sus encantos y para poder llegar al dominio del arte; no quiere ver sino lo que su imaginación le brinda, que en definitiva, en esta hora, no son, como dije al principio, sino las mujeres y los hombres de los siglos XVI, XVII, XVIII, pero mujeres bellas, mujeres de fantástica elegancia, más elegantes que una reina de Francia y hombres que parecen salirse de sus marcos para dejar el final de la tragedia de sus vidas, reflejadas en el fuego quemante de sus ojos, en el mismo rincón de arte donde los crea Solá.

Con varios artistas ya definidos he hablado de Solá y ellos como yo, tienen las más risueñas esperanzas en este jovencito que apenas ha cumplido los 18 años, que tiene un bagaje enorme de talento artístico y de fe y que hace ya cosas muy bellas, dignas de la admiración y el prestigio que no le han restado cuanto las han visto.

La vida del artista se ha desenvuelto dentro de un ambiente de felicidad hogareña que le ha permitido llevar su inclinación hacia el éxito; sus mismos padres enviaron al muchacho a España y Francia para que recogiera en las más puras fuentes los sorbos divinos de la línea y el colorido y viñata, así como lo hizo el Louvre, el Museo del Prado y los demás centros de arte de España. Tiene pues apreciable cultura y únicamente hace falta que siga en su dedicación al estudio; que se vaya acercando a la naturaleza, ya que él puede dar con su realismo tantas cosas maravillosas como las que la fantasía del artista crea: que se dedique a salir del conjunto de mujeres bellas de las épocas pretéritas para copiar a las mujeres de Guayaquil, cuya esbeltez y señorío no son inferiores a las princesas que su pluma crea; que salga por esos valles floridos de mi patria y coja a la exuberante mujer andina y la mujer-palmera del trópico y que dé un poco más de expansión a su obra, que para todo eso tiene dentro de sí lo que necesita para hacer todas las cosas bien.

Dos años, cuatro años, diez años más de estudio harán de Eduardo José Solá una de nuestras más robustas y prestigiosas paletas, de igual manera que es ahora un dibujante de grandes méritos como puede verse por las pocas cosas que a esta crónica acompañan; crónica que ha salido espontánea, al mirar sus trabajos, con la misma espontaneidad que salen de su pluma las más enigmáticas y risueñas caras. Tiene juventud, situación, talento, afán suficientes como para gastarse unos años en llegar alto, muy alto. Su obra será entonces digna de salir del círculo estrecho de nuestro ambiente poco artístico y traspasar nuestras fronteras, en beneficio de su nombre, del de sus mayores y de su patria el Ecuador.

era un cazador de primeras noticias concernientes a la colonia hispanoamericana en París, pescador de chismes, arriero de calumnias y predicador de escándalos: tenía tan envenenada la sangre como el alma, y la furunculosis que lo sacó, de pronto y para siempre, de la terraza bulevarera, le tenía en jaque el espíritu, desde hacia mucho tiempo.

Corral me tomó simpatía protectora; mi juventud, mi vida bastante selenita, mi pobreza crónica y mi aislamiento, le calmaban los nervios; yo era el confidente de sus renovadas amarguras; a mí me leía sus poemas inéditos, sus cuentos envenenados, sus crónicas asesinas; a cambio de esa paciencia gozaba del privilegio de saber, antes que nadie, las noticias literarias y las políticas del mundo hispánico.

—Sabe lo que acabo de saber?
—Esto se lo confío porque usted no es como los otros... amigo...

En París no había diario que no contara, enterara, comentara, respecto de los hombres, las cosas y la vida de nuestras repúblicas, de la madre patria, ni de la colonia hispano-parlante; Corral, para mí, era una gaceta. Algunas malas lenguas aseguraron que estaba a sueldo de la policía francesa con órdenes de vigilar las idas y venidas de todos nosotros. No lo creí nunca; el pobre Corral vivía de traducciones para el editor Garnier, de algunas colaboraciones para una

revista de Nueva Orleans, y de flacos cheques enviados del lejano Quito, por algún pariente.

Este personaje, que físicamente era insignificante con excepción de la nariz, apéndice original, indefinible de forma, empolvado y violáceo, me dijo una tarde:

—Don Ramón del Valle Inclán está en París; llegó hoy; sé donde se hospeda... ¿Quiere que vayamos mañana temprano para visitarle?

—Yo no lo conozco—pretexté.

—Yo sí—aseguró—le conoci en Madrid, hace algún tiempo, pero no debe haberme olvidado.

A la mañana siguiente, cuando estaban por sonar las diez, Corral hizo estremecer la puerta de una pieza, en cierto hotelucho de la calle Lafayette. Golpes y más golpes: nadie respondía.

—No estará —arriesgué.

—Conozco sus costumbres—respondió golpeando con más fuerza—anoche debe haberse endrogado con una yerba mexicana que produce efectos semejantes a los del hachis. Pero le despertaremos.

Continuaron los golpes sin resultado.

Corral debió comprender que con los puños no logaría hacer bastante ruido, y entonces se puso de espaldas a la puerta y empezó a dar de taconazos.

—Aaaah! ¿Quién va?—gritó una voz de adentro.

—Es él—me confió Corral.

Agregó, luego, en alta voz, pegando los labios al ojo de la cerradura:

EL AMOR DE AQUI A CINCUENTA AÑOS

(Viene de la página 6)

El secretario.—No sé si sería posible.

La ministra.—Nos casaremos en avión. Un paisaje azul, motor silencioso. Un beso entre dos infinitos. Extasis y nubes. ¿Le agrada?

El secretario.—¿Y si hay una "panne"?

La ministra.—Una "panne" con usted es imposible. Almorzaremos en Madrid, vamos a comer a París y por la noche descendemos en Londres, en el Claridges. Al día siguiente partiremos para Nueva York. Si el mundo fuera más grande haríamos un largo viaje. Pero, desgraciadamente, la tierra es pequeña y tiene, además, la lamentable monotonía de ser redonda. ¿Convenido?

El secretario.—Pero, excelencia.

La ministra.—Su perfume me enerva. ¿Me permite que le bese la punta de los dedos?

El secretario.—Estamos solos. Espero que no abusará usted de mí.

La ministra.—¿Para qué? Hoy sólo se aman sobre la tierra los reptiles y las fieras. Nosotros vamos a amarnos en los aires. Y tenemos por delante la eternidad de seis meses.

El secretario.—¿Qué poco tiempo!

La ministra.—Nadie nos impedirá que prorroguemos el plazo por otros seis.

El secretario.—Lo que no puedo comprender es por qué las leyes femeninas prohíben el casamiento por más de dos años.

La ministra.—¡Ingenuo! Entonces usted no sabe que, después de haber vivido dos años con el mismo hombre no hay mujer alguna capaz de seguir amándolo. El amor eterno fue una "blague" inventada por los hombres. Hoy la vida es un vértigo; todo muda a cada instante y nosotras tenemos

que amar como vivimos, a gran velocidad. Puede mandarles a los diarios eléctricos la noticia. Nuestras nupcias se realizarán mañana, en un avión del Estado, a mil metros de altura. ¿Estas contento?

El secretario.—Es para mí un honor ser durante algún tiempo el marido de la señora ministra. Sin embargo...

La ministra.—Sin embargo?

El secretario.—Me veo obligado, excelencia, a poner dos condiciones.

La ministra.—Dígalas.

El secretario.—En primer lugar, yo desearía, después de casado, seguir pintándome los ojos de azul?

La ministra.—Está bien. Allá arriba, a mil metros de altura, todo es azul. ¿Y qué más?

El secretario.—En segundo lugar me parece conveniente aplazar por algún tiempo nuestro casamiento.

La ministra.—¿Por qué?

El secretario.—Porque se ha recibido un radido que yo todavía no he tenido el valor de leerle, excelencia. La noticia sensacional de Roma a que yo me refería hace poco, no era la de reunión del Consistorio. Era otra...

La ministra.—¿Cuál es?

El secretario.—Los hombres reunidos en la Ciudad Eterna al pie de la gran estatua de bronce de Mussolini, acaban de decretar la huelga general del amor en todo el mundo.

La ministra.—¿La huelga general del amor?

El secretario.—Y en tales circunstancias...

La ministra.—En la guerra, como en la guerra. Pues las mujeres decretan el "lock out"! ¡Y vamos a ver quién vence!

El secretario.—El amor, excelencia vence siempre el más débil.

—Amigos! Abranos...

Se oyó crujir un elástico de cama; tropezones; juramentos; una ventana que se abre; pasos, el chirriar de la llave... Y apareció un hombre fantasmal metido en enorme camisón de dormir, manga flotante, barbas entredadas y negras, cabellera embarrillada, ojos empequeñecidos, como si les hubiesen saturado parte de los párpados...

—¿Quiénes son ustedes? —preguntó atajándonos con un brazo.

—Maestro —empezó Corral— soy... ¡ya no recuerda usted...?

El hombre nos miraba con curiosidad de biólogo; en ese momento no me hubiese extrañado nada verle sacar una lente para observarnos a través.

—¿Quién es usted? —preguntó bruscamente, fijos sus ojillos en Corral.

—Hombre!... Maestro!... Corral, el de Quito, el ecuatoriano...!

Mi amigo balbuceaba. Así pasó un minuto. El hombre manco del cuarto, clavaba sus pupilas en Corral, y éste, muy confundido, hablaba y hablaba, precisando fechas, enumerando hechos, citando nombres propios...

Un olor a hierba quemada, acre, salía de la pieza; un vapor azulado flotaba dentro, difuminando los objetos; la ventana abierta dejaba ver tejados sucios y chimeneas plomizas, a pesar del sol; adiviné una mesa en desorden, vasos, botellas, colillas amontonadas sobre un plato, restos de pan y tajadas a medio consumir de jamón, salchichón, mortadela, queso.

—Ah, ya recuerdo!— exclamó el barbudo personaje manco.

Corral suspiró, recobró aplomo y me presentó:

—Amigo Sux, aquí le presento al Gran Don Ramón del Valle Inclán...

Don Ramón estiró el brazo, me estrechó la mano, pero en seguida volvió a defender la puerta cogiéndola con fuerza.

—Perdóname... pero no puedo recibirlas...

Se inclinó al oído de Corral y susurró algo. Mi amigo le palmeó el hombro, sonrió con aire de complicidad, e inclinándose a mí, dijo con voz apenas oible.

—Amigo Sux, estamos de malas; hemos llegado inoportunamente.

Don Ramón volvió a decir algo en el oído de Corral mientras me extendía su mano para despedirse.

Corral, feliz de la confidencia del gran literato, puso sus labios en mi oreja para enterarme.

...Y como no puedo hacer lo mismo con los que leen estas líneas, pongo punto final.

Alejandro SUX.

ENTRE AMIGOS



Nuestro compañero Enrique, que hace tres años no tenía una peseta, posee hoy más de cien mil sueldos.

—Y cómo los ha ganado?

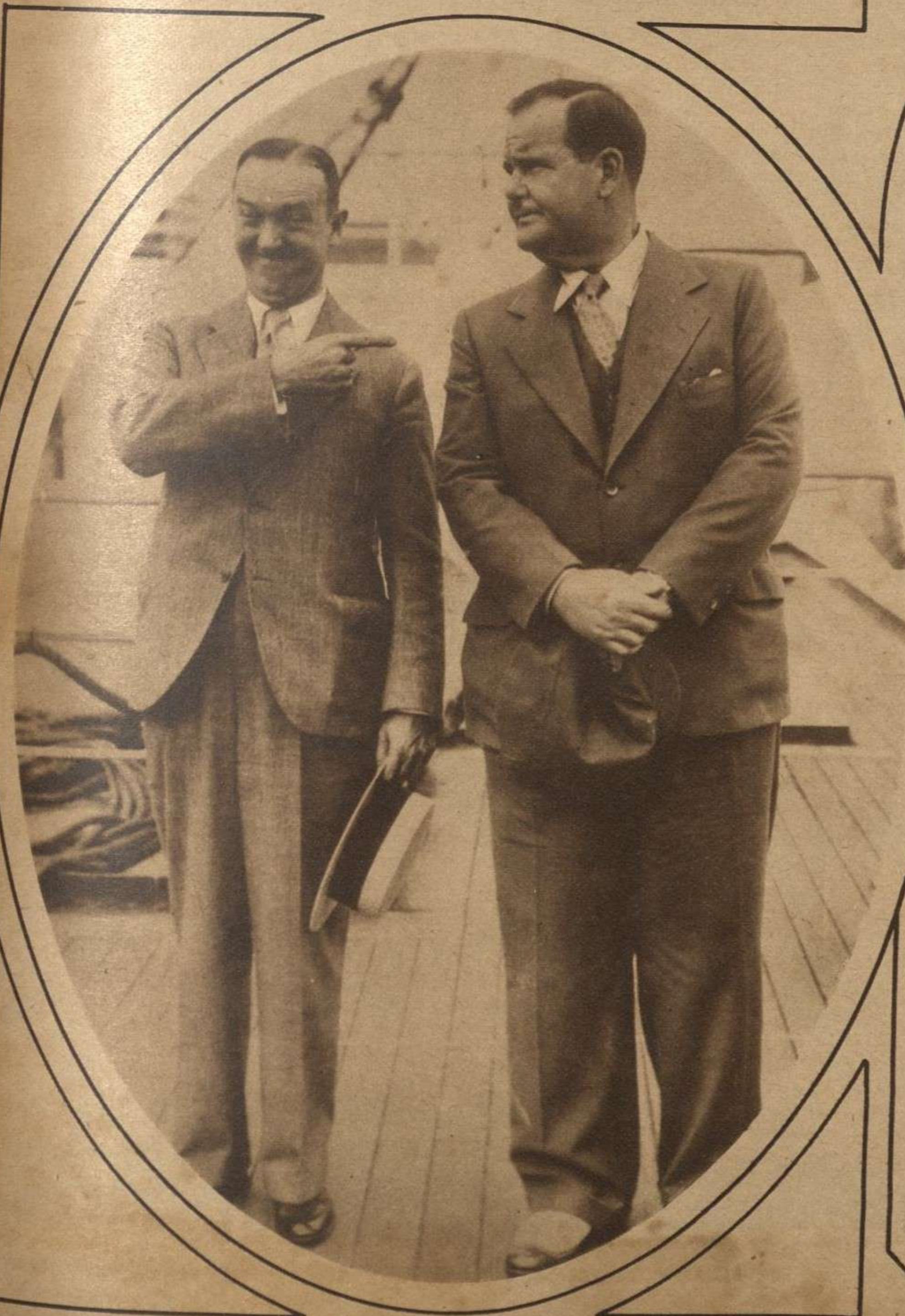
Muy sencillo: contestando a una pregunta. Un día fué a una iglesia, donde un cura le preguntó: ¿quiere usted por esposa a Fulana de Tal, hija del banquero que? Nuestro amigo le dijo sí, y se realizó el milagro.



La Venus Moderna.—Presentamos a Dorotea Cunningham, belleza californiana de 19 años de edad, quien obtuvo dicho título en el certamen anual de la Asociación de Quiroprácticos de Los Angeles.



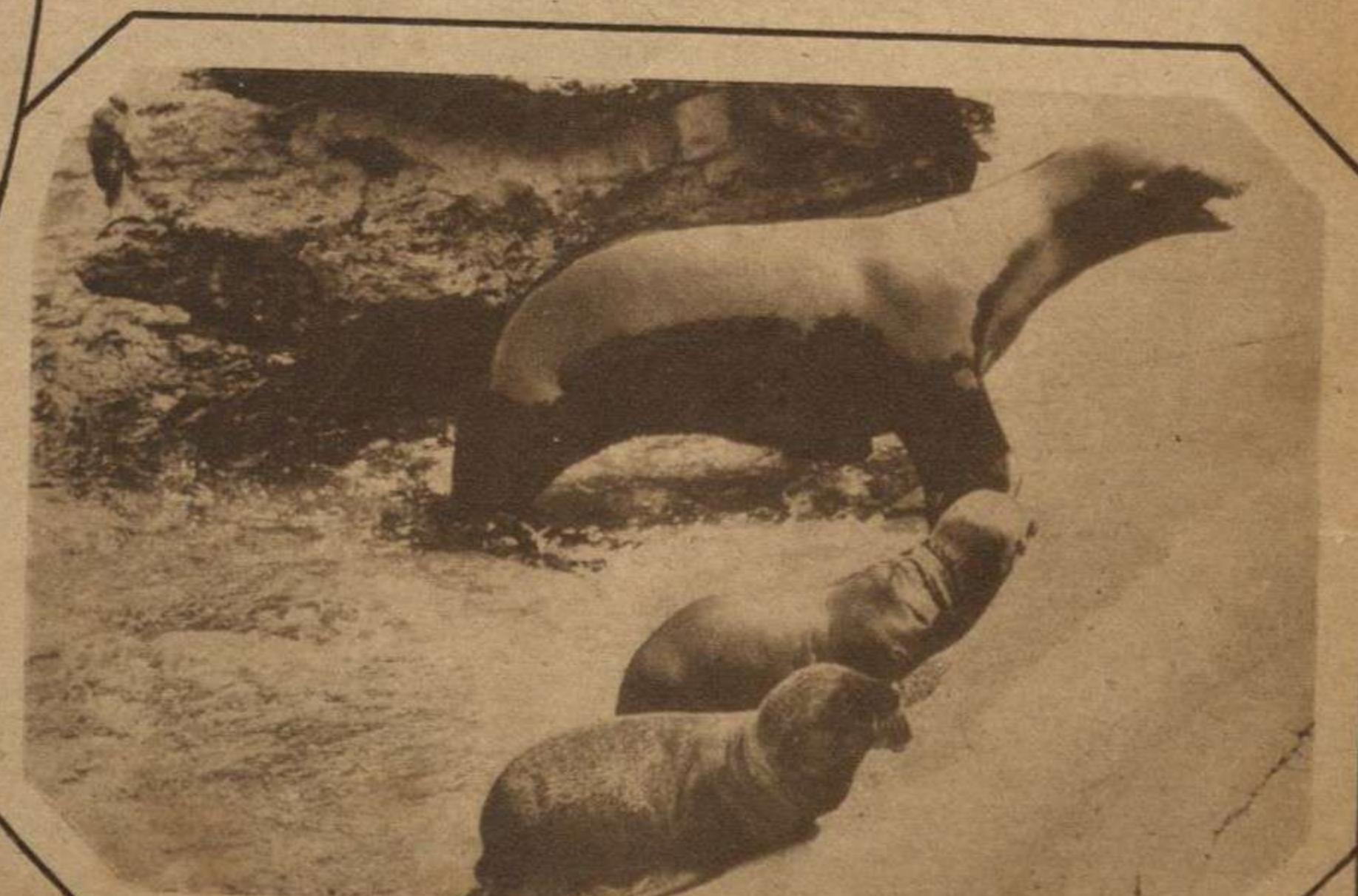
Fraulein Gisella Kazsony, artista húngara, ingresa a la ex-familia imperial de Alemania al casarse con el conde Joaquín Shonburn, sobrino del Kaiser.



LA PAREJA COMICA del cine, Laurel y Hardy, tal como pudieron verlos



JEAN HARLOW trocó su personalidad de rubia "platinada" por la de pelirroja en su última película de la Metro Goldwyn.





CUARTETO, por Coté